

MARIA FLETA

Se cumplirá muy pronto medio siglo de la presentación del gran Miguel Fleta en el teatro Real, de Madrid. Desaparecido en plena juventud, dejó recuerdo perenne de sus facultades artísticas en los principales teatros de ópera del mundo.

Fundador de una dinastía de cantantes, el apellido Fleta es manantial que no cesa. Su hijo Miguel debutó en Madrid, en 1943, con

la ópera «Christus»; Pedro Alfonso actuó en el teatro de la Ópera, de París, durante veinte años; Javier, Elia y Paloma han sido figuras en la canción ligera.

Esta noche, María Fleta, nieta del gran tenor aragonés, debuta en Madrid. La presenta Alfredo Kraus en la ópera «Rigoletto», en cuyo reparto figuran los nombres de Franco Bordoni, Julio Catania y Lacalle.

María Fleta, soprano lírico ligera, realizó sus estudios musicales en el Conservatorio del Liceo, de Barcelona; estudió canto con su padre y preparó su repertorio operístico bajo la dirección del maestro Riccardo Bottino.

—¿Su decisión de cantar está subordinada a su apellido, a consejos familiares o a su propia iniciativa?

—Resultaría fácil decir que he nacido cantando, pero lo cierto es que no manifesté mis posibles facultades de cantante hasta los trece años. Un día fui sorprendida por mis padres cuando cantaba una romanza que yo me proponía aprender por medio de una grabación. Mi padre, al descubrir estas incipientes condiciones, me realizó una primera prueba, que fue satisfactoria. A partir de entonces, sin prisa, comencé a estudiar con él todos los días.

A los diecisiete años, María Fleta debutó con «Rigoletto», en Zaragoza, al lado de cantantes de la categoría de Aldo Protti y Bernabé Martí.

—Mi debut me animó a estudiar con mayor intensidad, y no digo con más entusiasmo porque el canto es, desde que comencé, mi verdadera vocación. Después he cantado «Carmen», «Il Puritani», «Turandot», «Los pescadores de perlas», varios «Rigoletto», todo ello en dos años.

—¿Cuál es su mayor satisfacción en este momento?

—El que un divo de la categoría artística de Alfredo Kraus haya querido presentarme en la capital de España, donde han cantado también mi abuelo y mi padre.

—¿Hasta qué punto es importante el apellidarse Fleta para ser cantante?

—En principio, es la mejor carta de presentación y, al mismo tiempo, una tremenda responsabilidad.

Al referirnos a lo difícil que resulta en España desarrollar una carrera como cantante de ópera, María Fleta ha dicho que ello se debe a las pocas oportunidades de actuación que se presentan, por tratarse de un espectáculo sumamente caro.

—No obstante, España cuenta con las mejores y más cotizadas voces del momento.

Recientemente, María Fleta ha pasado una temporada en Milán con objeto de preparar «Il Puritani», y su estancia coincidió con el debut de Montserrat Caballé en el teatro Scala.

—Cantaba «Lucrecia Borgia» y Montserrat Caballé me había citado, con mis padres, para que asistiera a los ensayos. No permitían la entrada a nadie más que a los artistas, y como en la conserjería nos detuviesen para preguntarnos nuestros nombres, mi padre dijo primero el suyo, y al oírlo salió el conserje, alborozado, en busca del que debía ser persona muy principal en el teatro, quien nos ofreció un palco. Fuimos recibidos, como familia de Miguel Fleta, de un modo inolvidable.

—¿Y cuáles son sus proyectos para el futuro?



María Fleta

—Iré a cantar a Santa Cruz de Tenerife «Rigoletto», con Alfredo Kraus, y luego cantaré otras óperas en Valencia, Zaragoza, La Coruña y Vigo. También iré a Viena y Francia como artista invitada.

María Fleta, nieta del tenor eminente Miguel Fleta, debutará esta noche en Madrid como cantante de ópera. La dinastía no termina aquí, porque también sus primas Elia y Elisabeth debutarán, como compositoras e intérpretes de la canción ligera, en la pequeña pantalla. — Marino GOMEZ-SANTOS.